

Circulaciones de personas en México, Estados Unidos y Canadá durante la pandemia

Margarita Camarena Luhrs¹

Surya Mariana Salgado Camarena²

Resumen

En el contexto de los cambios ocurridos durante la pandemia en diversas escalas de las circulaciones de la ciudad global, cosmopolita y socio cibernética, el objetivo de este trabajo es contribuir a dimensionar las variaciones en la proximidad y frecuencia de los recorridos de personas con informaciones oficiales registradas para los países de México, Estados Unidos y Canadá, durante la pandemia.

Este estudio puede ser importante para el desarrollo planificado previsor de situaciones de emergencia de las localidades, ciudades y regiones de América del Norte. En lo particular, para contribuir a comprender los cambios en la velocidad, la secuencia y la naturaleza de las circulaciones físicas de pasajeros que, ocurridos durante la pandemia, pueden contribuir a demostrar algunas capacidades adaptativas excepcionales: especialmente los despliegues sensoriales de grandes conjuntos nacionales mencionados.

Conceptos clave: Circulaciones, América del Norte, pandemia

Introducción. Cambios en las circulaciones en ciudades durante la pandemia

Como la pandemia ha sido peligro de vida y de muerte debido a la rápida dispersión del contagio por Covid-19, entre las medidas desplegadas para mitigarla se encuentra precisamente la reducción de las circulaciones para disminuir la transmisión comunitaria. Como estas medidas tienen impactos desiguales se adopta una metodología que usa información para estudiar cambios en la movilidad física y a distancia de personas. Esta metodología privilegia las adaptaciones hechas en la configuración urbana para superar el aislamiento en los hogares y la pérdida de conexión entre lugares.

En este trabajo se describe la aplicación de los métodos utilizados para localidades de América del Norte, siempre que hagan posible constatar cómo se amplifican capacidades y, de otro modo, deficiencias de la movilidad en escalas de las circulaciones en y entre ciudades. También se muestra que el uso de herramientas de sistemas de información geográfica se ha generalizado entre diversos usuarios además de ofrecernos información útil para explorar la inmovilidad y el confinamiento en múltiples niveles.

En ciudades seleccionadas, son las visitas realizadas a 7 categorías de lugares, las que constituyen la unidad de observación principal. Esta información hace posible dar dimensiones más precisas a las medidas en las que se suspenden, reducen y alteran frecuencias de los recorridos que eran cotidianos y que ahora hacen evidentes efectos que trastornan pautas sociales de proximidad. En este contexto, se ofrecen dimensiones de la

¹ Doctora en Ciencia Política, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, margarita@sociales.unam.mx.

² Maestra en Urbanismo, UNAM, World Resources Institute, suuryy@gmail.com.

configuración urbana que afectan por el distanciamiento, como por la pérdida de la frecuencia regular de los traslados, así como debido a las medidas que han dificultado las posibilidades de concertar la movilidad cotidiana de otras maneras.

En estas condiciones es indudable que se inauguran otras capacidades de sortear las restricciones al encuentro abierto -provocados directamente por los peligros del contagio por Covid-19, como por la puesta en práctica de medidas de confinamiento para quienes fue posible recluirse en sus casas. Es evidente que se han experimentado otras pautas de relación social, de encuentro y desencuentro; y que, como consecuencia, se han adoptado muchos más medios de distanciamiento entre las personas y entre los lugares.

Por lo que a continuación se pone el énfasis en las dimensiones físicas de los traslados y visitas a distintos lugares, sin dejar de mencionar los despliegues sensoriales que han ajustado la adaptación ante los trastornos vividos en las circulaciones. Contribuir a comprender mejor estos tipos de cambios en las circulaciones registrados durante la pandemia, precisa el objetivo de este trabajo. Intentamos analizar los traslados y visitas realizadas a lugares de origen y destino más frecuentados.

Con este objetivo, procuramos destacar proximidades y frecuencias que alteran pautas de localización y encuentro de personas, bienes, informaciones. Lo relevante de esta aproximación es que pudiera ayudar a concluir que no solo se desvanecen patrones consolidados de circulación, sino que durante la pandemia han sido reemplazados con otras pautas, proximidades y frecuencias muchas veces completamente distintas de las anteriores y cuya evidencia levanta incertidumbre, inestabilidad y preguntas sobre las posibilidades del cambio social.

Se trata de indicios y evidencias que sugieren cómo distintas pautas de localización y encuentro entre sujetos, también cambian sus escalas de relación social: se muestra cómo se mantenían y se fueron debilitando, qué nuevas relaciones y acuerdos las han reemplazado o si, finalmente, se trata de pautas de la vida de relación en las que desaparecen referencias a lugares como a los recorridos que conectaban localidades y regiones que dejaron de estar relacionados por microescalas domésticas, domiciliadas y familiares para articularse en escalas más amplias, incluso con alcances de todo el planeta. Cambios particulares de las circulaciones³ que, al igual que en los casos de muchas otras dimensiones adaptativas, hará falta estudiar más a fondo a medida que se controle la pandemia.

³ El término «circulación», desde la perspectiva de la unidad indisoluble entre rutas y ciudades, puede referirse al movimiento de personas a través, alrededor y entre lugares, sean edificios y otras partes del entorno construido o bien, del paisaje cultural. Las circulaciones se identifican con frecuencia con entradas, vestíbulos, pasillos, escaleras, descansos, por lo que con mucha frecuencia se clasifican con las facilidades del tránsito y del tráfico a través de corredores y circuitos, como de rampas y escaleras.

Las circulaciones son rutas de movilidad que pueden referirse a las interacciones e intercambios que faciliten. Es posible determinarlas por el número de usuarios, direcciones y sentidos de viaje. También pueden clasificarse por las facilidades y señalización necesaria para navegar por los espacios de circulación y restringirlas según los grupos de usuarios públicos, de acceso libre y abierto o bien que, de otro modo, son de accesos privados, restringidos, aunque, incluso, pueden tener funciones múltiples. Las rutas que las personas toman en lo singular o en contingentes a través de lugares urbanos poseen una triple función que brinda *accesos*, *conecta* y que, generalmente, al mismo tiempo, *centraliza* las relaciones entre los lugares por las que, los ordena entre sí, los jerarquiza. (HiSour, s.f.: 1).

Por otra parte, dado que la transmisión comunitaria del Covid-19, alcanza una escala planetaria generalizada aunque no evidente, cobra relevancia especial el estudio de circuitos de circulación -de entrada/salida desde y hacia los lugares de residencia y otros orígenes o destinos de viaje-, con itinerarios bien localizados. Esto es así, porque a lo largo de esta coyuntura, estudios como éste, pueden contribuir a profundizar el conocimiento útil para mejorar estas habilidades adaptativas y capacidades de respuesta ante situaciones de emergencia de la extrema gravedad de lo vivido con la pandemia. En este sentido, lo encontrado en este trabajo pudiera ser importante para acelerar o bien para facilitar procesos de reajuste y procedimientos para anticipar los cambios necesarios para hacer mejoras sociales determinadas.

En este sentido, proximidad y frecuencia de recorridos son elocuentes de las alteraciones ocurridas en las prácticas sociales de producción y apropiación de los lugares, pero, además, de las sensibilidades puestas en juego durante situaciones de emergencia. Ir y venir, aunque poco evidentes, son acciones que soportan experiencias sensibles de encuentro, pero también de desencuentro. Durante la pandemia, el despliegue de energías vitales de sujetos sociales -persona, imagen e intersubjetivo-, hace referencia a lo corpóreo⁴ en tanto que inseparable de lo emotivo, perceptivo y sensorial (porque así como no hay cuerpos sin emociones tampoco hay emociones sin cuerpos ni cuerpos sin lugares), de tal manera que el trastorno de las circulaciones como causa y efecto del aislamiento de las personas-sujeto provocado por la pandemia resulta inseparable de las condiciones espacio temporales de los lugares en las que se viven.

El proceso de adaptación y recuperación ante el peligro de contagio por el Covid-19, ajusta no solo las salidas, sino que altera lo que fuera en el día a día cotidiano, la permanencia, la presencia o ausencia de y en los lugares como la proximidad y la frecuencia de los recorridos, sino que obliga a ajustar todo el mapa social de las emociones,⁵ mapa que, ante la emergencia, adopta otros trazos y sugiere cómo:

- a) Al igual que las reacciones sociales y colectivas en las amplias escalas de las ciudades y regiones, los cuerpos son inseparables de “las respuestas emocionales humanas [que] tienen fundamento biológico y son universales.” (Regader, 2015: 1);
- b) las reacciones emocionales habilitan para responder ante el contexto cambiante e incierto de la reconfiguración urbana por la pandemia;
- c) acercar los recursos para la defensa de la salud e integridad propia y colectiva; requiere adquirir o adaptar las capacidades para acceder virtualmente a lugares y a recursos distantes porque no todo se encuentra al alcance al interior de los hogares ni de las mismas ciudades;

⁴ “..., por lo tanto, las relaciones de materialidad a las que asisten estos cuerpos [y emociones] habla, no solo de las condiciones de re-producción de los mismos, sino de las expropiaciones de las que ha sido objeto, y de las cuales se deriva su condición. El interrogante que cobra relevancia es ¿desde qué otros lugares es posible registrar la materialidad de los sujetos que intervienen en el conflicto [emergencia específica causada por la pandemia]?” (Figari, Scribano, 2009: 112).

⁵ Emociones principales de ira, asco, miedo, tristeza o felicidad, o de emociones más complejas como las de afecto, admiración, regocijo, ansiedad, asombro, incomodidad, aburrimiento, júbilo, calma, confusión, antojo, indignación, excitación, temor, interés, disfrute, nostalgia, tristeza, ansiedad, depresión, orgullo, envidia o vergüenza.

- e) superar las dificultades por las pérdidas de seres queridos, empleos, recursos, medios de vida, dinero o salud que trae consigo la pandemia;
- f) lograr modular en lugar y tiempo, con oportunidad, las respuestas para el cuidado del estado corporal y emocional, de la salud emocional y mental, propias como del colectivo al que se pertenece para superar la emergencia; y
- g) proponer y adoptar emociones colectivas, a través de espacios públicos, sitios y lugares del común que, "... nos preparan para poder responder de forma casi instintiva a los peligros. Asimismo, que:
- h) nos habilitan para reaccionar en otros contextos, como en el caso del disfrute de las interacciones sociales" (Regarder, 2015: 2), aun en condiciones de peligro y de alerta permanente, como las vividas, en todos lados.

Por el anterior, el alcance de este trabajo consiste en ajustar este mapa emocional según lo experimentado, vivido y sentido, durante la pandemia para ofrecer una topografía distinta de lo social donde el (des)encuentro impone otras coordenadas para ubicar materialmente a los lugares de quiénes intervienen y participan de tales cambios de relación física geográfica y temporal; y, en particular, dar dimensiones más precisas acerca de la proximidad y frecuencia de los recorridos en y entre lugares que se acostumbraban a realizar como de sus transformaciones adaptativas logradas durante la emergencia.

Cabe precisar que se trata de adaptaciones hechas a consciencia o improvisadas de otras maneras, que evidencian el estado crítico que abrió la pandemia con la drástica y repetida suspensión de las circulaciones, parálisis de la movilidad que para muchos fueron experimentadas como pérdida del hogar y de toda la familia, como abandono forzado sorpresivo y brutal del lugar de identidad, invisibilizados, obviados, olvidados durante largos años de aislamiento, y que poco a poco han sido normalizados aun sin cancelar las situaciones de emergencia y ya sin representación a lo largo de lo que se anunció desde finales de 2019 y que se ha vivido hasta la fecha de 2022 y que quedará como marca de la memoria colectiva, en todos lados y mucho después de que sea controlada la difusión de la pandemia.

De acuerdo con lo anterior, el hilo conductor seguido a lo largo de este trabajo es el de los cambios adaptativos ocurridos en las visitas a lugares seleccionados. Cambios concebidos como interrupciones y adaptaciones en los intercambios en y entre lugares, es decir, en las diversas escalas de las circulaciones que pueden ser identificados por las diferencias en la proximidad y frecuencia de los recorridos efectuados durante la pandemia en México, Estados Unidos y Canadá. Para esto, los resultados encontrados se exponen con el siguiente orden a continuación:

- 1) se precisa el concepto de circulación adoptado en el sentido de "espacio entre espacios" que se abrió o se redujo por efecto de la adaptación masiva ante las medidas de contingencia adoptadas por la pandemia;
- 2) se ponen de relieve significados de los cambios en la (in)visibilidad de las circulaciones de emergencia adaptadas por sujetos sociales -persona, imagen e intersubjetividad-;

3) el aprovechamiento de los intersticios de las circulaciones abiertos por la pandemia, vistos desde los cambios en seis “tipos” de salidas y entradas, a orígenes y destinos de lugares seleccionados en los países mencionados. Se concluye sobre las dimensiones de los cambios en las circulaciones conmensurados a partir de información disponible sobre visitas a lugares críticos durante la pandemia.

1. El «espacio entre los espacios». Contexto del cambio en la proximidad y frecuencia de recorridos

Las circulaciones, en tanto <espacio entre espacios> hacen converger muchas dimensiones del asentamiento como de su contrapartida de movilidad. Entran en juego factores físicos, tangibles y, además, dimensiones flexibles e intangibles. Por lo que si la proximidad de la muerte durante la pandemia acentúa los efectos del desvanecimiento de la cotidianeidad anterior, es menos evidente por qué y cómo la inmovilidad, el aislamiento y la soledad -aun de las personas que no pudieron confinarse en sus casas y que tuvieron que seguir saliendo a la calle- resultan ser, entre otros muchos efectos, algunos de los que marcan singularmente esta coyuntura, como período de retraimiento del colectivo mundial que se escala como espacio tiempo de la constricción de los sujetos en sus sensibilidades más recónditas.

Aunque muchas respuestas son evidentes a la pregunta ¿qué ocurrió al vivir confinados en la ciudad?, antes espacio de encuentro múltiple y abierto, al menos en lo que a sus espacios públicos y vialidades concernía y que, durante la pandemia ofrecieron el contraste del vacío de la ciudad, la parálisis de sus circulaciones, la ampliación desmesurada, incierta e incontrolable de ese espacio entre los espacios que forjan con las circulaciones cotidianas, el barrunto del ruidero cotidiano, tan característico de las grandes concentraciones urbanas de nuestra época.

A este respecto son escasos los estudios que indiquen cómo y cuánto cambian las salidas y encuentros acostumbrados, que ayuden a precisar cuáles han sido las reacciones materiales, tanto prácticas como emocionales ante el aislamiento provocado por el imperativo de quedarse en casa. Con la intención de contribuir a dar dimensiones y significados a la inmovilización masiva y mundial, guardada en el anonimato, pero vivida, sin embargo, tan intensamente en el interior de cada quien, enseguida se da contexto a los cambios en la proximidad y frecuencia de recorridos que, siendo singulares a cada experiencia, resultan tan notables por la dispersión planetaria que han alcanzado.

Mientras que se ha ido haciendo más claro el peligro de exponerse al alcance del Covid-19, a medida que la ciencia, la tecnología media y los gobiernos han logrado masificar la administración de las vacunas, resulta también cada más clara la dimensión de los poderosos factores causales que a más de dos años del estallido de la pandemia, aún siguen restringiendo, por una parte, las circulaciones de grandes contingentes de población que pueden trabajar y recluirse en sus hogares, como, por otra parte, que, de otras maneras inmovilizadoras, afecta las circulaciones cotidianas del resto de los conjuntos de personas que salen, viven o trabajan en los espacios públicos preferentes que son las calles de las ciudades.

En este sentido, puede sugerirse que,

“La circulación a menudo se considera como el «espacio entre los espacios», que tiene una función conectiva, pero puede ser mucho más que eso. Es el concepto que captura la experiencia de mover nuestros cuerpos alrededor de un edificio [como a través de cualquier lugar amplio o restringido], en tres dimensiones y en el tiempo.” (HiSour, sin fecha: 1).

En este contexto, la cancelación de las salidas que también funcionó como cierre a las entradas, rehace las relaciones sociales en todas sus escalas. Cierra el mundo de relaciones que eran los lugares habitados y recorridos, la mayoría de las veces sin pensar, sin notarlo y con consecuencias difíciles de alcanzar a predecir y contemporizar. Sal mismo tiempo, se comprende que, sin solución completa hasta la fecha, el curso forzoso del aislamiento, con todas las desigualdades que significa al interior de las ciudades, cierra posibilidades de reaccionar que antes estaban disponibles. Sin duda que, de esta manera, surgen adaptaciones y se efectúan cambios que han hecho posible resolver las restricciones y que, señalan hacia otra “topografía” de las comunicaciones y accesos a la ciudad, así sea de maneras intersticiales y fugaces.

El aislamiento prolongado que revaloriza las experiencias del lugar -y del tiempo- puede apreciarse, aunque sea limitadamente, a partir de las denominadas seis categorías de salidas a seis “categorías de lugares” publicadas por Google, en sus informes de Movilidad elaborados desde el 15 de febrero de 2020, acerca de los desplazamientos entre lugares y acumulados en los niveles nacionales, regionales y mundial, representándolos mediante gráficas que, con respecto de una línea base -normalmente referida a un promedio semanal inicial de febrero de 2022, sirve como base de las siguientes observaciones acerca de los cambios en la frecuencia de salidas y llegadas, de febrero de 2020 a julio de 2021, en las seis categorías de lugar registradas: a) recreación, b) abarrotes y farmacia, c) parques d) estaciones de transporte, e) trabajo, e) residencia, ocurridos durante la pandemia en México, Estados Unidos y Canadá, que se mencionan a continuación:⁶

“1) Dos terceras partes de los lugares registran disminuciones negativas en los porcentajes de cambio con respecto de la línea base

2) Los quiebres a la baja en las salidas durante la pandemia se acusan en las fechas del: 25 de febrero, 26 de marzo, 10 de junio, 1° de noviembre, 24 y 31 de diciembre de 2020; y del 15 de febrero, 31 de marzo y 3 de junio de 2021.

3) Los lugares más recorridos son los del trabajo y residencia, aunque las mayores oscilaciones se observan en las curvas de trabajo, abarrotes y farmacia, y estaciones de transporte que marcan las grandes tendencias de reducción de la movilidad durante el periodo

4) De otra manera son significativas las variaciones en las categorías de viajes recreativas, a parques y a lugares de residencia, porque muestran reacciones tajantes

⁶ Se resume información incluida en el manuscrito de libro inédito, en proceso de dictamen: Margarita Camarena Luhrs (2022) *En y entre lugares. Proximidad y frecuencia de recorridos*, México: UNAM.

de respuesta ante los ciclos de la pandemia, quizá en estos lugares sean más bruscos los cambios de movilidad

5) Entre los países, Canadá (19 de los 30 momentos comparados en las categorías de lugar más afectadas), seguido por México (18/30 momentos) registran mayor reducción de la movilidad que en Estados Unidos (16/30 momentos); y la proporción de contagios y muertes debe estar correlacionada.

6) Es notable que la respuesta a la pandemia como reducción de las salidas a lugares de trabajo varíe de entre el 130 y 137 por ciento, en febrero de 2020, aumentando la respuesta de no acudir al trabajo entre 167 y 199 por ciento, al llegar a abril de 2021. Por lo que a lo largo del periodo se uniforma y aumenta la respuesta hasta un 50 por ciento más en el sentido de no salir al trabajo y en los tres países por igual.

7) Es sintomático y evidente que, en sentido contrario, las variaciones en la categoría de tránsitos a lugares de residencia sean todas positivas y marquen con mayor nitidez los quiebres a lo largo del periodo. Las variaciones en los tres países oscilan entre el 11.714 y el 133.130 por ciento de aumento en salidas y entras a los hogares y lugares de residencia entre febrero de 2020 y julio de 2021.

8) Al observar los cambios en estaciones de transporte es notable que registre los porcentajes de variación más elevados en todas las categorías de lugar analizadas por Google en estos informes. Va del 12.301 por ciento mínimo en febrero de 2020 hasta una reducción del 373.315 por ciento, en julio de 2021, mostrando la alarmada respuesta de contención civil y en alguna medida la efectividad de las restricciones de los gobiernos para acceder a los sistemas de transporte colectivos en el periodo.” (Camarena, 2022: 127).

Esta información da idea de los cambios en los recorridos hacia estas categorías generales durante la pandemia en cada uno de los países y entre las categorías de lugares señaladas. Sin embargo, si no deja de ser representativa, se limita a los movimientos registrados mediante el GPS de personas que usan sus celulares en y para realizar esos trayectos o a través de consultas al Google Maps, por lo que inmediatamente se refiere sólo a una porción del total de viajes realizados que no se puede saber con precisión de qué tamaño sean ni cuál sería su participación en el total de desplazamientos realizados.

Es complejo el panorama pormenorizado de los efectos de la pandemia en la reducción del tránsito en las entidades federativas de México; y, puede tomarse en cuenta una medida de la reducción de la movilidad, estimada para una semana de 2021 y por entidad federativa.⁷

⁷ Según Informe de INFOTEC pormenorizados para los estados de la República en su TABLA 4 “Diferencia de movilidad” (medida a partir del promedio de movilidad de los siete días previos obtenido de los datos de Google y la diferencia entre el último día y la semana anterior), es posible tener un ejemplo de la sensibilidad con la que se redujo la movilidad entre el 17 de agosto de 2021 y el 24 de agosto de 2021. Así: Ciudad de México pasó de -17.04 a -17.31 (con una diferencia de -0.27); Puebla pasó de -9.10 a -10.13 (-1.03); Tlaxcala de 0.16 pasó -1.49 (-1.65); Estado de México pasó de -5.79 a -8.08 (-2.30); Querétaro pasó de 4.89 a 7.46 (-2.5); Morelos pasó de -5.65 a -8.30 (-2.65); e Hidalgo pasó de -4 a -10.03 (-6.22). (INFOTEC et al, 2021: 4).

Esta información se produce a partir de “las medidas tomadas durante la Jornada Nacional de Sana Distancia (JNSD), que empezó el 23 de marzo del 2020, tienen la finalidad de disminuir el riesgo de propagación del

De igual modo, puede insistirse sobre la drástica reducción registrada en Estados Unidos en la cantidad de personas visitando tiendas y sitios recreativos; como en Canadá lo que se registra con mayor fuerza es la menor afluencia de personas a las 304 zonas de empleo del país.

2. Ajustar el “mapa” de las circulaciones de personas durante la pandemia

Se constata que las capas del “mapa” de lo social han cambiado durante la pandemia en cualquier lugar. No sólo porque los sitios donde expresar emociones y compartir, aun de maneras virtuales, han trasladado las nociones de proximidad y frecuencia del encuentro alterando pautas de identidad, de cercanía de quienes ahora se encuentren a distancia. Aún sin borrar referentes de identidades topográficas del lugar ni sus representaciones en la memoria, las relaciones espacio temporales durante la pandemia han sido otras.

Experimentación mundial forzada de las capacidades adaptativas para la sobrevivencia, han hecho de la convivencia para llegar o para salir de los lugares, un campo objeto de ensayo-error de las habilidades y destrezas para redefinir el marco de las relaciones sociales por completo. Lo que facilitó y dificultó la participación a la distancia en el diario vivir, sigue siendo un laboratorio de ensayo, muchas veces sin salida alternativa y desesperado, ante la fatalidad del Covid-19.

Esto, hace posible visibilizar la expresión de emociones y sentimiento que subyacen las practicas de movilidad, de transporte masivo, de acceso hasta sitios recónditos de la caracterología del anonimato masivo que ha sumido a todo entre el caos y la esperanza, que desencadenaron, primero, el cierre, y después, cuando alternativamente, se daban la apertura y el cierre sin control de las circulaciones y parecen, finalmente, dejar de seguir encerrando los espacios domésticos, de trabajo, de convivencia y las calles de colonias, barrios, ciudades y regiones completas en las que las personas habitaban o trabajaban, que a medida que se disuelven las constricciones de la pandemia, también parecen ir dejándose atrás, forzando la pregunta de qué ha sobrevivido de ellos, de quiénes de los sujetos anteriores quedaron y, sobre todo, mejor aún, de qué nuevos sujetos están emergiendo de todos nosotros.

Ajustar este “mapa” es parte de la actualidad, del relato del peligro vivido, de los conflictos que esta crisis de la salud deja como saldo. Es indudable que hay otras coordenadas para localizar materialmente a quien han intervenido de todo esto. Las relaciones interpersonales, las relaciones sociales como las intersubjetividades intervenidas son otras. Quizá muy pronto se posible cotejar la información para reconstruir la trama de la emergencia en la que surgieron los cuerpos desnudos, sin vida, sin trabajo, sin dinero, sin techo ni comida, los cuerpos emociones invisibles que poblaron todas las inmedianías del planeta.

COVID-19 mediante el distanciamiento social. Por lo anterior, es pertinente contar con medidas relacionadas al distanciamiento social como parte del análisis del impacto de la JNSD.

Una manera de medir el distanciamiento social es estimar la movilidad de las personas y una de las fuentes utilizadas, para estimarla, son las redes sociales. Este reporte utiliza la información de tres redes sociales, Facebook, Google y Twitter, para medir la movilidad previa a la JNSD, durante la jornada y después de la misma.” (INFOTEC et al, 2021: 1-10).

Los invisibles de las grandes masas de todos lados, especialmente de las grandes ciudades, han sido los actores más afectados. Del dolor de la desigualdad agigantado por la pandemia, no solo quedan los vestigios de destrucción y muerte. Quedan también: “los procesos de diversificación de los modos expropiaciones de las energías corporales [que] quedan registrados en las representaciones de los sujetos, y como tal, *la identidad recuperada* es un testimonio del mismo” (Figari, Scribano, 2009: 113).

El balance de la época, quizá final del capitalismo financiero que vivimos en crisis permanente, recrudescido por la pandemia, sería imposible sin por lo menos atisbar las posibilidades de la mejora social que también han emergido a la vista de todos, durante estos tiempos aciagos. No solo abunda la resignación porque no se podía salir, el abandono - mientras se esperaba indefinidamente que se abrieran los espacios otra vez-, sino que surgen conductas violentas e irregulares como la emergencia de cuerpos superfluos y hostiles bastante ajenos, quizá cercados por la proximidad de la muerte, en una indiferencia brutal, de agresivo desinterés.

La fortaleza de cuerpos y emociones, en su otra cara, de extrema debilidad, vulnerabilidad, o fragilidad, advierte de cuerpos y sensibilidades movilizados durante este tiempo crítico, coyuntural de inmovilidad -paradójica multiplicación de los encuentros a distancia, del “Rapi” y de los servicios de distribución, compra y venta a distancia, tan estimulados por la pandemia. ¿Qué circulaciones llegaron para quedarse?

Hay algunos datos que sugieren progresivas negaciones del sujeto común que, como los espacios públicos, prácticamente desaparecieron por falta de acceso, por falta de visita, por la reclusión en sí mismos de parte de incluso, quienes tuvieron que continuar expuestos por las calles de las ciudades. Que se hayan reducido de entre diez y cuarenta veces y más, los promedios anuales de las drásticas caídas del PIB en estos años, sugiere cuantas veces más podría ensayar el gran capital, las reducciones de medios y recursos masivos de vida de las grandes poblaciones.

Negaciones de la movilidad, restricciones autoimpuestas a las salidas, confinamiento en los hogares, dibuja otros cuerpos emociones de quienes han vivido en estas condiciones. Quienes fueron indispensables. El sentir generalizado es que todos hubiéramos sido más bien perfectamente dispensables, innecesarios. Los tipos de salidas y entradas frecuentadas y suspendidas durante la pandemia hacen posible dar un vistazo a los cambios en los lugares más o menos visitados, trazando sístoles-y-diástoles del latir de las ciudades para las que se cuenta con información diaria mensual.

Como veremos enseguida, cuerpos emociones más o menos (in)movilizadas, emociones y cuerpos invisibles, energías expropiadas por el aislamiento, son muy elocuentes del tráfico de recursos energéticos que ocurren en las ciudades, durante procesos críticos de producción de riquezas en medio de condiciones de fragilidad, hasta de vulnerabilidad extrema de la población, huellas e indicios que hacen posible seguir el desdoblamiento múltiple de las circulaciones adoptadas como alternativas durante la pandemia para alterar justo en medio de ese «espacio entre los espacios» la multiplicidad de cuerpos que provienen simultáneamente de dos lugares, de muchos sitios, antes imposibles de siquiera imaginar convergentes.

¿Cómo recuperar estos cuerpos emociones transformados por la pandemia? Lo que parecería querer ser recobrar sería algo así como el pegamento social anterior. Se resiente sin saberlo claramente que los cuerpos emociones de los sujetos sobrevivientes a la inmovilidad por la pandemia, aunque no lo deseen y tampoco lo expresen, representan un reclamo. El reclamo de la experiencia vital, cotidiana que ya no es posible recobrar. Han cambiado los términos de prácticamente todos los acuerdos cotidianos. Y después de esto, ocurrido durante la pandemia, estamos ante una situación que parecería hacer frente común para los sujetos que, despojados, de sus vidas diarias anteriores, buscarán recuperarse de esa (im)posibilidad de reproducirse como lo hacían.

Sin cuerpos, sin identidad, sin salida, con circulaciones congeladas y descongeladas de manera incierta e incontrolada, la energía de los propios cuerpos emociones parecería ser lo que queda aún. Pero, el conflicto soterrado que significa la posibilidad de ver reducida quizá diez veces más los medios de subsistencia masivos es aterradora porque oculta cómo y que tanto se está extremando la conflictividad social durante la pandemia.⁸

Cuerpos emociones movilizados por las condiciones que los han paralizado, quedan así, como la única salida, s propia salida, ante las dificultades extremas de sobre vivencia levantadas por la pandemia. Actores, bienes y espacios, el campo conflictual histórico concreto, se despliega con insólitas posibilidades que soterradamente -por el peligro de muerte- aun activado el conflicto. Tal como explican Figari y Scribano, para condiciones vividas décadas atrás:

“La forma en que éste adviene visible habla de las disponibilidades sociales y las condiciones materiales de estos sujetos: es necesario recrear un espacio público donde puedan ser vistos, ocupando-poniendo el cuerpo en el lugar del trabajo, porque las leyes, la justicia, las protecciones laborales, las políticas públicas, más que sentar la base de un contrato mínimo, garantizan en muchas ocasiones la invisibilidad de estos sujetos.

Por otra parte, el conflicto vinculado a la salud que cobra visibilidad en el caso de la clínica a través de la demanda por “un modelo de salud para todos”, permite también ir más allá de los cuerpos-que-producen (en tanto sujetos que intervienen en los procesos de trabajo) a través de la posibilidad de pensar en los cuerpos-que-son-producidos. Aquí, el conflicto por la apropiación de la salud se convierte en una bisagra para pensar la situación de los cuerpos “más allá la empresa como ámbito de trabajo”. Retomando la figura legal de “custodia” como metáfora, el Estado no solo otorga en custodia el bien inmueble donde funciona la clínica, sino que por acción u omisión pone en custodia además a los cuerpos que son excluidos-expulsados del sistema de salud.” (Figari, Scribano, 2009: 114).

⁸ “En la emergencia del conflicto, cuando se muestran crudas las relaciones sociales, de un lado están los que poseen el capital, los medios legales, los que detentan el monopolio de la coacción legítima, y por el otro lado están los-que-viven-del-trabajo, que, así como solo poseen su cuerpo para intervenir en el proceso de producción, también este se constituye en la única herramienta de resistencia que antepone entre la amenaza de desalojo y la clínica.” (Figari, Scribano, 2009: 113).

Cabe preguntarse por qué en condiciones tan difíciles por la pandemia, la algidez de los conflictos sociales si bien ha alcanzado dimensiones extremas éstas no se han generalizado, por lo contrario, más bien parecería que se hubieran contenido las respuestas ante la inmovilidad, el distanciamiento social y el desorden político.⁹

Los sentimientos de incertidumbre rayan en la ansiedad y depresión por la distancia forzosa entre los vinculados entre sí. Las sensibilidades lastimadas agravan tensiones entre los más afectados. Sin duda se ha visto que la sensación de desamparo es mayor en zonas de rebrotes. También se confirma el efecto devastador que tiene la suspensión de los accesos a lugares de relación en que se realizaban prácticas de socialización, sobre todo para personas confinadas a sus propias habitaciones.

En cuanto a los entornos construidos, la habitabilidad acusa las consecuencias del aislamiento, la inmovilidad, con faltas de confort, poco adecuadas condiciones térmicas, mala calidad ambiental, inadecuada ventilación, iluminación, acústica y dotación de servicios en general. Condiciones de habitabilidad que hacen más graves las condiciones de hacinamiento e inmovilidad y que provocan una mayor heterogeneidad de los efectos secundarios nocivos de la pandemia.

3. Aprovechamiento de los intersticios abiertos por las circulaciones de emergencia durante la pandemia

A partir de las experiencias vividas en las condiciones extremas de aislamiento e inmovilidad durante la pandemia, es posible destacar algunas prácticas adaptadas para acercar, interiorizar y adaptar los lugares comunes a los espacios más íntimos de la vivienda. Pueden destacarse: a) las prácticas que acometen la transformación de las localidades, ciudades y regiones, desde acciones promovidas a partir del arte y la cultura o bien, b) las acciones que parten de una mejor coordinación de autoridades y administraciones competentes, sobre la base del cumplimiento normativo, preventivo y de seguimiento adecuado a las medidas que garanticen las condiciones de respuesta ante situaciones de emergencia y que refuercen las medidas de atención habituales a los aspectos de la gestión y la praxis en los campos de la habitabilidad, seguridad y funcionalidad; y c) Las medidas que conciernen a la promoción de actividades formativas, la adopción de responsabilidades y acciones colectivas que ayuden a comprometer a las autoridades y poblaciones afectada a actuar no sólo durante la pandemia sino a largo plazo

Con la consigna “para una vida activa” ante las crisis iniciada a finales de 2019 y prolongado desde principios del 2020 a lo largo del 2021 y hasta mediados del 2022, se han expresado efectos acumulados no solo de las crisis económicas y financieras, sino los traídos consigo por los cambios en los acuerdos cotidianos en todas las escalas espacio temporales de la vida de relación humana ante los peligros a la vida provocados por la pandemia Las

⁹ En febrero de 2022, “la cifra total de muertos por la pandemia en EE.UU. se encuentra en unos 919.000, comparada a 35.500 en Canadá, según la Universidad Johns Hopkins.” (Debusmann, 2022: 1). Mientras que, en México, “de acuerdo con el informe técnico de la Secretaría de Salud, al corte de este miércoles 15 de junio [de 2022], el país acumula 5 millones 843 mil 190 casos positivos y 325 mil 271 defunciones a causa de COVID-19.” (Redacción, 2022: 1); mientras que, al 20 de junio de 20220, en el nivel mundial se registraron 539, 281 contagios y 6,8564,000 muertes. (Our World in data, 2022: 1).

experiencias singularmente vividas con las restricciones a la ideación y referencia al lugar común, siempre abierto, siempre accesible, conocido anteriormente, están trayendo consigo cambios muy profundos, duraderos y amplios que todavía no es posible acabar de constatar por la rapidez de la pandemia.

Situaciones de excepción, normalizadas, están provocando ajustes en toda la estructura y procesos de la vida de relación social. Hay alguna información sobre incidencias, contagios y fallecimientos, capacidades médicas y hospitalarias, reguladas mediante el semáforo epidemiológico, pero los cambios en el encuentro social, transformaciones y trastornos en actitudes y sensibilidades son escasas. La tensa espera, el colapso económico y territorial, apenas empieza a hacer posible reconocer diferentes frecuencias ciclos y periodicidades de los dispares efectos en las condiciones de vivienda y movilidad. Aún más dispersa, discontinua e indirecta es la información que puede hacer evidente qué ha ocurrido con las referencias e imágenes del lugar común.

Desde los cambios en la percepción y mentalización, emotiva o racional, del lugar común durante la pandemia, puede anticiparse la conclusión de que en estos momentos extremadamente críticos de la época actual, la reacción de abandono y pérdida, luego la reacción de lucha por el rescate y transformación de las ideación del lugar común, son una clave que no solamente ayudará a explica lo acontecido, sino que servirá de palanca para reorientar el curso del desarrollo, en lo próximo, en lo venidero.

En este sentido puntual, el potencial multiplicador contenido por el lugar común, como representación e imagen del recorrido social en el que se aúna conciencias de los lugares y aprendizajes de las experiencias, facilitará la conciliación de los dos espacios temporalidades asimétricas, anteriores y posteriores a la pandemia que marcan la nueva frontera de la pandemia, marcada por las capacidades de integración de distintas sensibilidades del encuentro. Por lo que cabe estar de acuerdo con la generalización de la coyuntura hecha por Marshall y Correa, en tanto que:

“Enfatizamos que, en momentos de desastre capitalista, la reacción a la pandemia, y no la pandemia por el virus en sí, debe estar en el centro del análisis, y en este sentido, el esfuerzo concertado más público es el gran reinicio del World Economic Forum. Como se argumentó, el objetivo de la respuesta pandémica no es proteger o mejorar la salud pública, sino más bien aprovechar la crisis para transformar la sociedad en un nivel. Y mientras asistimos a una profundización de las transformaciones anteriores en las esferas del Estado y del mercado, la nueva frontera de la pandemia es la esfera social.” (Marshall, Correa, 2020: 311).

Era muy difícil imaginar que fuera posible producir unas crisis de la salud, la economía y la política tan devastadora como la actual. Sin embargo, los riesgos ecosistémicos, financieros y por la desvinculación social eran inminentes. Aun así, era difícil confirmar la magnitud de la importancia que reviste el lugar común figurado desde cualquier ámbito de los recorridos, de cortas o largas distancias, mediante complejos sistemas de relaciones en y entre lugares, a través de espacios de circulaciones complejas gestionadas mediante las redes de control cibernético. Y hoy en día, a casi dos años, ya es otra la importancia del contacto físico, la cercanía y los cuidados prodigados por y para el otro, revaloran lo conocido. Porque

en el tú, “mi otro yo”, he enfrentado peligros de muerte, porque muchos se fueron dejando soledad y tristeza, porque nos queda en el presente crudamente lo que vale la vida por todo lo que está en juego.

Conclusiones. Infraestructura de movilidad en la Ciudad de México: redireccionar cambios y tendencias hacia la integración y sostenibilidad

En el contexto de los cambios ocurridos durante la pandemia en diversas escalas de las circulaciones en México, Estados Unidos y Canadá, el objetivo de este trabajo es contribuir a dimensionar las variaciones en la proximidad y frecuencia de los recorridos de personas registrados con información acerca de las visitas a lugares seleccionados, de febrero de 2020 a mediados de 2021.

Con este propósito en mente se precisa el concepto y enfoque de las circulaciones en tanto «espacio entre los espacios; enseguida, se explica por qué conviene ajustar el mapa de las circulaciones de personas durante la pandemia y, finalmente se sugiere la conveniencia del aprovechamiento de los intersticios abiertos por las circulaciones de emergencia durante la pandemia.

Así, se muestran características coyunturales y otras alteraciones inéditas, en la velocidad, la secuencia y la naturaleza de las circulaciones físicas de pasajeros que, ocurridos durante la pandemia, pueden contribuir a demostrar algunas capacidades adaptativas excepcionales en el subcontinente de América del Norte.

Además, se han destacado algunos despliegues sensoriales y cambios en las sensibilidades del encuentro. En este sentido, se reitera la importancia de avanzar en estudios en diversas escalas de las circulaciones de la ciudad global, cosmopolita y socio cibernética, de los que será necesario ahondar para comprender mejor qué ha ocurrido. Se reitera que los cambios en los patrones de circulación ocurridos en América del Norte, son útiles para cualquier desarrollo planificado; en lo particular, a partir de establecer la velocidad, la secuencia y la naturaleza de las circulaciones sociales, como potenciales adaptativos apreciados en grandes escalas nacionales y que pueden precisarse en entornos urbanos seleccionados.

En conclusión, se indica con cuánta menor interacción social, con hasta mínimos de la décima parte de las pautas de accesibilidad, conectividad y centralidad, ha sido posible subsistir a lo largo de la pandemia. Dimensiones que muestran, por un lado, la enorme capacidad de adaptación ante condiciones de emergencia pero que, por otro lado, también, demuestran la vulnerabilidad de las sociedades nacionales de América del Norte. Como se ve con las reducciones drásticas de la movilidad durante la pandemia, ha sido posible tomar acuerdos que cambian las vidas cotidianas de las grandes mayorías de los tres países considerados, porque han encontrado recursos y maneras de vivir con mucho menos recursos, empleos, ingresos y circulaciones.

Referencias

- Camarena Luhrs, Margarita** (2022). *En y entre lugares. Proximidad y frecuencia de recorridos*, México: UNAM, libro inédito en proceso de dictamen.
- Debusmann, Bernd Jr.** (2022). "Covid: ¿por qué la tasa de mortalidad es mucho más baja en Canadá que en EE.UU.?", BBC News, Washington, 16 febrero, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60402897>.
- Figari Carlos, Adrián Scribano** (2009). "Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica", Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CICCUS, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/scribano/Scribano.%20Figari.pdf>.
- Google** (2022) "Informes de Movilidad Local" Informes creados desde el 2020-02-15 hasta la fecha de consulta del 2022-06-19, disponible en <https://www.google.com/covid19/mobility/?hl=es>.
- Hi Sour** (sin fecha). "Circulación en la arquitectura", Hisour, Arte, Cultura, Historia, disponible en <https://www.hisour.com/es/circulation-in-architecture-27899/>.
- Marshall, Wesley C., Eugenia Correa** (2020). "Populism and (Neo)Liberalism: The Polanyian Perspective Seen from Latin America", *International Journal of Political Economy*, número 49 (2) pp. 124-138, disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/08911916.2020.1778862>.
- Redacción** (2022). "COVID-19 en México: Se reportan 9,452 contagios y 29 muertes en 24 horas De acuerdo con la Secretaría de Salud, los casos activos estimados se incrementaron hasta los 49 mil 210", *Diario el Financiero*, 15 de junio, disponible en <https://www.elfinanciero.com.mx/salud/2022/06/15/covid-19-en-mexico-se-reportan-9452-contagios-y-29-muertes-en-24-horas/>.
- Our World in Data** (2022). "Daily new confirmed COVID-19 deaths per million people", Oxford Martin School/University of Oxford/Y Combinator, (Seven Dy Rolling Average), 20 de junio, disponible en <https://ourworldindata.org/explorers/coronavirus-data-explorer>.
- Regader Bertrand** (2015). "Descubre el mapa corporal de las emociones. Descubre la topografía corporal humana de las emociones gracias a una investigación de Nummenmaa", *Psicología y mente*, 28 mayo, disponible en <https://psicologiaymente.com/neurociencias/mapa-corporal-de-las-emociones>.
- INFOTEC**, Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación, CentroGEO Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial; CONACYT Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2021). "Medición de Movilidad usando Facebook, Google y Twitter", disponible en https://salud.conacyt.mx/coronavirus/investigacion/productos/movilidad/Movilidad_COVID19-2021-08-25.pdf.